

	1 mes	3 meses	6 meses	año
Madrid . . .	Pesetas 1,50	4,50	9	18
Provincias . . .	1,00	3,00	6	12
Portugal y Gibraltár . . .	7	14	25	25
Extranjero . . .	10	20	40	40
(No comprendidos los gastos de envío)	10	30	60	60

Razón de una sinrazón

Dos viejos patriotas, que viven anunciando la redención patria desde sus veinte años, me escriben indignados porque en mi último artículo afirmé de pasada que la nación española se aniquila por momentos. Comprendo y disculpo su protesta, aunque realmente no sea justa. La comprensión y la disculpa porque yo mismo vengo observando hace tiempo un caso patente de contagio mental agudo, que convierte a nuestros intelectuales en pregoneros incorregibles del pesimismo.

Todas las palabras dan forma al mismo pensamiento, todos los escritos destilan idéntica desilusión. Difícilmente se encontrará media docena de publicistas libres en absoluto de la morbosa influencia. Hay tristeza en las almas y desaliento en las plumas. Leyendo los periódicos y libros del día parece que hemos llegado a la «debacle» de nuestras ilusiones, y nadie se preocupa de otra cosa que de liquidar sus cuentas finales. El mismo descontento social que representa las huelgas y motines, con ser indicio de vida pujante, tradúcelo casi todo el mundo como síntoma pestilencial de disgregación anárquica. Cuanto no sea gemir como muercuclazas huela a falso en este país extraviado. Hasta esa alegría de vivir que ha comenzado a brotar últimamente del corazón de algunos dramaturgos, está tan falto de alma como las flores de percalina.

El optimismo protesta de situación tan desventurada. Quiero creer que es falso lo que nosotros nos empeñamos en afirmar de nuestra madre. Algunos retóricos frívolos, incapaces de bucar serenamente en el fondo de la crisis social por que atravesamos, dieron en expedir certificados de defunción a la nacionalidad española y lograron que sus certificaciones se convirtieran en carne y espíritu de ese pesimismo sin fundamento racional que recubre con gasa negra la mayoría de las manifestaciones intelectuales de la época presente. Nada hay que autorice el diagnóstico emitido. La anomalía uniformidad reinante en los pareceres es hija de un cambio mutuo de sugestibilidades y no fruto sazonado de observaciones concienzudas.

Existe una masa enorme de equivocados, merecedora de un estudio analítico formal. Yo no hago más que señalar su conveniencia, porque me juzgo débil para comprenderlo. Al frente de esa masa destaca, gigantesco un enfermo ilustre: Joaquín Costa. Eterno hispanófilo, hombre de patriotismo paroxístico, desconfío hace tiempo de la potencialidad española. Su desconfianza llegó a afanzarse, convertida en certidumbre. Viendo que en los ensayos de electrificación por influencia, realizados gracias a hombres generosos o aventureros—Unión Nacional, Unión Republicana, Solidaridad Catalana, y a las primeras contracciones galvánicas sucedía inevitablemente la postrota de los rebeldes viriles y la parálisis de las conciencias dignificadoras, mal dijo en su conciencia la volubilidad de la raza y se echó en brazos de un escepticismo desconsolador. Abatido y triste, con la postera esperanza de quien aun desea creer, volvió hacia todos partes sus ojos interrogadores, y no encontrando otra respuesta más elocuente que la muda respuesta del silencio, encerró en el retiro de su espíritu, y allí, decorando sus inmensas amarguras, gritó, descorazonado: España ha muerto.

«Nuestra España? No. España no está muerta. La vida es movimiento y España es movimiento. Son, quizá, sus movimientos principales de aquellos que un fisiólogo alemán calificara de parásitos. No importa. El caso es que los posee y que con ellos testifica su vida actual y la certeza de una vida ulterior.

Cierto que las catástrofes coloniales impresionaron hondamente a muy pocos individuos; pero una jugada de mus provocó a veces explosiones terribles de energía. Y éste será un síntoma de enfermedad; nunca un síntoma de muerte. El dinamómetro podría comprobarnos que se emplea la misma fuerza indignándose contra lo colosal. Podrá el fin ser justo en un caso e injusto en otro; las contracciones musculares son siempre las mismas y siempre el mismo es el esfuerzo desplegado.

Luego aquí hay únicamente un trastorno de la ley de intensidad causal. A gran causa, pequeño efecto; a pequeña causa, efecto grande. Y el remedio no puede ser más fácil, si los equilibrados buscan verdaderamente la anulación de este desequilibrio. Convenciendo a la masa inducida de que es más importante el dominio colonial que las partidas de mus, se verificará un cambio en la susceptibilidad de su epidermis moral y se habrá puesto al enfermo camino de una curación rapidísima.

Mas de esto no entienden muchos de los favorecidos por la inteligencia y la fortuna. Quieren un pueblo educado y no se preocupan de educarlo. ¿Es que creen posible la autoeducación? Pues se equivocan. Todo educado necesita un impulso inicial. Si se le abandona en la barbarie será bárbaro siempre. Si no se le dirige hacia una de las orientaciones. Y esto último es lo que pasa con el pueblo español. Quiso caminar, luchó para lograrlo, desplegó actividades prodigiosas, y viendo que nada conseguía por su propio impulso y que los superiores le abandonaban desdenosamente, se refugió en la indiferencia y hoy vive sensación de muerte a los que no han querido o no han sabido buscar el pulso de su sangre reconcentrada.

Pero dar sensación de muerte no es precisamente estar muerto. España vive y tiene un caudal inmenso de fuerza virgen. Los pueblos y villas, que constituyen más de la mitad de la Nación, viven en un salvajismo consolador, porque nos da idea de su juventud social; y en el mismo caso se encuentran la mitad, por lo menos, de las capitales de provincia. Toda esa enorme masa hay que atraerla a las luchas positivas, pero sabiendo atraerla hacia un fin concreto y no hacia un conglomerado caótico.

Es el gran triunfo de nuestro único po-

lítico clarividente, de Lerroux, y esa es la fuerza de su popularidad inarragable y de la confianza que inspira. Pateando la imprescindible necesidad de dividir las fuerzas políticas españolas—claro que me refiero a las republicanas, porque fuerzas monárquicas no existen—en derecha e izquierda, habilidad copiada por Azcarate y por Melquiades, nos dio idea de su claro concepto de la realidad. Precisamente hasta él no se había preocupado nadie más que de sumar, olvidando sin duda que eso es un retroceso evidente. La evolución progresiva, biológica y sociológicamente hablando, es el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo. Progresar y diferenciarse, y nadie puede afirmar en serio que el progreso pueda estar en la masa por diferenciación.

Fracasaron la Unión nacional, la Unión republicana y la Solidaridad, como fracasará también la Conjunción republicano-socialista, porque el primer acto de todas estas agrupaciones absurdas ha consistido en borrar la línea divisoria entre los políticos más opuestos, pretendiendo ir contra la ley natural, de la heterogeneidad a la homogeneidad. La coalición de todas las voluntades nacionales sólo es sincera y efectiva ante un caso inminente de peligro; pero durante los años de laboreo y propaganda, cada uno debe obrar como quien es y luchar briosamente por imponerse a los demás. Los radicales a su obra evolutiva. Cuando esto se haga intensivamente despertará España y demostrará lo que es y nunca ha aparentado: ser un pueblo grande, de inteligencia superior, de absoluto descreimiento religioso y de una fe verdaderamente estúpida en la efectividad de su fuerza.

J. Gordón Ordás.

BANQUETE CONSERVADOR Y DISCURSOS REACCIONARIOS

OVIEDO, 27. En el Teatro de Campoamor se ha celebrado un banquete en honor de los diputados conservadores señores marqués de Canillejas y Alas Pumarino. Constaba la mesa de 400 cubiertos.

El marqués se excusó de asistir por impedimento de un luto de familia. Leyéronse muchos telegramas de adhesión. Brindaron varios diputados provinciales, un catadrático y un ex alcalde de Gijón, contestándole el Sr. Pumarino, cuyas frases fueron muy aplaudidas. Habló de la escuela neutra, que combatió, defendiendo a la enseñanza religiosa y el programa del señor Maura.

ESPERANDO AL MINISTRO Y A LOS DIPUTADOS

TARRAGONA, 27. Salen para Reus la Junta de obras del puerto y las autoridades para recibir al ministro de Fomento, a quien se prepara un entusiástico y cariñoso recibimiento.

El Sr. Calbetón llegará mañana, a las siete de la misma, con los diputados señores Nicolau, Nogués, Caballé y Mayner.

EN SEGUNDA PLANA

«CRIMEN Y CASTIGO»

ESTAFAS AL ESTADO Las Compañías extranjeras

El ministro de Fomento ha hecho ayer en el Congreso, contestando al Sr. Soriano, gravísimas acusaciones contra la honradez comercial de las Compañías extranjeras que operan en España.

«Se daba el caso escandaloso—dice el ministro—que estas Sociedades establecidas en España, en las Memorias que envían a sus accionistas en el extranjero, se decía que el capital social era «tanto» y que el valor de los bienes que poseía la Sociedad era «cuanto», y luego añadían una nota diciendo: «Pero, para los efectos del Fisco en España, hemos dicho que este capital no debe evaluarse más que en «tal» cantidad».

Este era el estado del asunto cuando el Gobierno actual llegó al poder, y queriendo poner a esta situación verdaderamente escandalosa un final pronto y rápido, nos concertamos el señor ministro de Hacienda y yo y nombramos una Comisión de ingenieros de Minas y Caminos para que, con plenas y amplias facultades delegadas por ambos ministerios, pudiera realizarse la fiscalización de lo que representan como capital estas Sociedades en España. El resultado, hasta hace unos quince días, ha sido tan excelente, que se han descubierto 700.000.000 de pesetas de ocultación y de defraudación.

Si entre estas Sociedades está la Compañía de Ríotinto, y si esa Compañía, que decía tener X capital en España, representa como capital X elevado a dos ó tres, eso está pendiente hoy de la resolución de esa Junta mixta que hemos nombrado.

De estas palabras del ministro de Fomento se deduce que ya está probado el fraude, la estafa ó la ocultación—lámele cada cual como quiera—que la Compañía de Ríotinto ha venido cometiendo con el Erario español.

Pero no es esta Compañía solamente la que estafa a la Hacienda; en el mismo caso que ella están otras muchas. Añadamos por lo pronto los 100.000.000 de los mineros de Bilbao. Digamos de paso que los Bancos de emisión y descuento que tributan a la Hacienda por sus utilidades, y que están obligados a publicar sus balances en la «Gaceta», han estado veinte años sin publi-

Se ha entregado el bandido

MANZANARES, 27. En el Ayuntamiento de este pueblo se presentaron ayer, a las seis de la tarde, dos hombres solicitando ver urgentemente al alcalde. Uno de ellos llevaba una escopeta de dos cañones.

Los empleados que se hallaban en el Ayuntamiento avisaron a la primera autoridad, la cual hizo pasar a su despacho a los visitantes.

Al entrar en el despacho, el que llevaba la escopeta se arrojó los pies del alcalde y confesó ser Ramón Clemente, autor de todas las fechorías que tan célebre han hecho su nombre.

Dijo que había matado al guardia civil exasperado por los malos tratos de que había sido víctima, y que se entregaba prisionero por no añadir más desgracias a las que ya había ocasionado y de las que responderá con su vida.

Fue conducido a la cárcel sin maniatarse. El arrepentimiento del desgraciado Ramón Clemente ha causado profunda conmiseración.



El Congreso tendrá una nueva casa, cuyo coste será de 25 millones de pesetas.

Yo no alcanzo a comprender la necesidad del nuevo edificio parlamentario; pero no por eso me opondré a que se construya. De todos modos, en España, cuando se demuestra la inutilidad de una cosa es cuando se hace, de la misma manera que perdura el régimen parlamentario actual, demostrado que no sirve para nada.

En el Congreso español ocurre a diario algo muy curioso. Un diputado explica «su anunciada interpelación». El ministro le contesta; interviene otro señor de las minorías, replica el jefe del Gobierno, suena la campanilla presidencial varias veces, hay voces, denuestos, insultos; al día siguiente se repiten las mismas cosas, al otro también, y por último todo se acaba con esta frase del presidente:

«Queda terminada esta discusión.

Y no pasa nada más.

El Gobierno sigue gobernando, todos tan amigos, y no hablemos más del asunto.

Alguien dirá: ¿y para eso se necesita un nuevo edificio? Claro está. Si de todas esas discusiones resultase algo práctico, entonces no sólo no se construiría nueva casa, sino que ni siquiera habría la que hoy existe.

Hace mucho tiempo estamos pidiendo que se construyan escuelas para que los niños no permanezcan en un sotobanco de la calle de la Cava Baja, y aun no lo hemos conseguido.

Pero para algo son los padres de la Patria, y así sigue el refrán que dice:

«Cuando seas padre comerás huevo».

Los papás tienen dos trajes, mientras los niños andan con un viejo, disculpándose con su obligada asistencia a la tertulia del café.

Y como también creo en la inutilidad de hablar de asuntos parlamentarios, hago punto. — JAVIER BUENO.

El rey busca salud en Francia

BURDEOS, 27. Obedece el viaje del rey de España a esta capital al propósito de entrar al doctor Moore de la eficacia del tratamiento a que ha sido sometido.

Este fué a dejar tarjetas en la Capitanía general y la Prefectura, yendo después a pasear en automóvil al Parque bordeado. De regreso al hotel escribió algunas cartas, después de lo cual fué a cenar en un restaurant.

BURDEOS, 27. El rey de España, después de asistir al estreno de «Le Rubicon», en el Teatro Francés, se dirigió al Teatro de los Bufos.

D. Alfonso regresó al hotel a media noche.

SAN SEBASTIAN, 27. Según dicen desde Burdeos, parece que el doctor Moore ha practicado una operación al rey.

Una carta de Dícenfa

Señor director de EL RADICAL.

Mi dimisión del cargo de presidente de la Junta directiva de la Sociedad de Autores Españoles no está, ni de cerca ni de lejos, relacionada con los sucesos ocurridos en Novedades y con la queja y petición de apoyo con que decidieron recurrir a la Junta los autores de «Luz en la fábrica».

A otros motivos, nada interesantes para el público, obedeció mi dimisión, en la que sólo es de lamentar, para mí, que haya provocado la de mis queridos compañeros Arniches y García Alvaréz.

Claro que la Junta, aun dimisionaria, puede y, a mi juicio, debe entender en las reclamaciones de los autores de «Luz en la fábrica». Mientras no haya otra Junta, es en la actual obligación ineludible representar a la Sociedad de Autores Españoles.

De usted afectísimo y agradecido amigo y compañero, Joaquín Dícenfa.

26 noviembre 1910.

«Sabotage», senatorial

El cosmopolitismo social todo lo invade; pero fina, sutil, insensiblemente, «quién dijera que este procedimiento sindicalista, tan denostado recientemente por todos los Gobiernos burgueses, ha tenido sus primeros imitadores en el aristocrático Senado español?»

Porque sólo de sabotage político puede calificarse la actitud de nuestros respetables diputados ante el proyecto de servicio militar obligatorio.

No la suficiente arrogancia para afrontar en pleno salón, con luz y taquígrafos, las consecuencias de su idiosincrasia reaccionaria, se parapetan en las sinuosidades de una Comisión, valiéndose de enmiendas, contradictorias entre sí, como plan preconcebido para esterilizar una de las pocas manifestaciones genuinamente democráticas del Sr. Canalejas.

En los de éste, y también del general Aznar, hay que consignar sus nobles propósitos de unificar criterios y zurcir voluntades; pero la rea inñil.

Lo que en un día queda remendado, al otro aparece desmenuzado.

Harto ya el Sr. Canalejas de este juego penológico, reunió ayer en el Senado una vez más a los autores de las más esenciales enmiendas.

Llevó la voz cantante el Sr. Sánchez de Toca, que explicó los extremos que a su juicio dificultaban la aprobación del proyecto.

Si el Gobierno hubiera de seguir punto por punto el pliego de reparos opuesto por el ex ministro conservador, veríase precisado a prescindir de su obra.

Es el caso de aquel que llevó de un sombrero sólo la badana y pretendió que el sombrero se lo llevara dormido.

No se llegó a ninguna conclusión concreta, ni es fácil que a ella se llegue por tales caminos.

El Sr. Canalejas mostró dispuesto a que terminen las negociaciones a espaldas del hemicycleo y los autores de las enmiendas corran la suerte que el Senado les deparé.

En esta ocasión hay que reconocer que el Sr. Canalejas ha tenido el don de la clarividencia.

A este propósito recordamos que algunos días antes de inaugurarse el actual período legislativo no decía a varios periodistas que le visitamos en su despacho:

«Hay dos proyectos que espero han de encontrar seria resistencia en el Senado: el candado y el servicio obligatorio. Pude haberlos leído primeramente en el Congreso, y su discusión no habría de haber sido laboriosa; pero he querido llevarlos al Senado precisamente para definir soluciones, para dar la batalla si fuera preciso».

Todos creyeron entender en estas palabras del Sr. Canalejas algo muy íntimamente relacionado con el porvenir constitucional de la caduca y regresiva Alta Cámara.

LOS REPUBLICANOS PROYECTAN UNA JIRA

ZARAGOZA, 27. Hoy se verificará una merienda republicana en el campo de Valdespertera, organizada por las juventudes del partido.

El gobernador ha tomado precauciones, ante el temor de que vayan también elementos carlistas y surja cualquier incidente.

EN EL BRASIL

REINA TRANQUILIDAD

RIO JANEIRO, 27. Recobra la capital su acostumbrada calma.

Los buques sublevados han pernoctado en alta mar. Están volviendo ahora al puerto; pero todos tienen embarbolada la bandera roja.

A medio día se entregaron todos, subiendo a hacerse cargo de los mismos los nuevos comandantes.

RIO JANEIRO, 27.

Los buques han regresado a la una y media.

El jefe de los revolucionarios, Juan Cândido, y cuarenta de sus compañeros, han abandonado el «Minas Geraes», dándosele a esta marcha el carácter de huida.

El Parlamento alemán

BERLIN, 27. Contestando en la sesión del Reichstag al socialista Ledebourg, ha declarado el canciller del Imperio que en los aludidos discursos suyos no rebasó el emperador los límites de sus funciones de soberano, cuyo deber es asegurar la continuidad de la política del Imperio, dejando a salvo las responsabilidades constitucionales.

Constituye el discurso de Koenigsberg, agregó, una terminante afirmación del principio monárquico y la expresión de muy hondamente arraigadas convicciones religiosas que comparten numerosas clases de la nación.

Por otra parte, agregó, no concibe la Constitución de Prusia la soberanía del pueblo, por cuanto las ideas fundamentales de nuestra vida de Estado entrañan la irresponsabilidad personal del rey, su independencia y la existencia de su derecho monárquico, ideas que han permanecido íntegras en el período del desarrollo constitucional prusiano.

Al emplear la fórmula del derecho divino é invocar frente a las opiniones del día a su conciencia como guía de sus actos, obró el emperador con pleno conocimiento de su derecho y sus deberes.

Terminó el canciller declarando que defenderá siempre la Constitución, fiel en ello, a la responsabilidad que por sus funciones le incumbe y a sus convicciones políticas. (Aplausos.)

«MATINEE», LITERARIA

Esta vez no llegué tarde. Desde mucho antes de las cinco ocupaba yo mi butaca de orquesta, desde la que me proponía escuchar atentamente al «causeur», así como piropear a las bailarinas y hacer un detenido estudio acerca de sus piernas.

El teatro, lleno; muchas señoras y señoritas lujosamente ataviadas, graves caballeros y en un palco D. Bernardo G. de Candamo, con un gran montón de cuartillas y el lápiz tras de la oreja. Estos preparativos del Sr. Candamo me hicieron adivinar la presencia del Sr. Mataix en el teatro.

Se levantó el telón. Luce una decoración de jardín. Las decoraciones de jardín son las indicadas para los cuplés y para los bailes, y no hay «cine» que en algo se respete que no tenga una decoración con follaje. Gran sillón dorado y mesa cubierta con paño amarillo.

Saló D. José Zahonero. Don José Zahonero nos habló de lo desconocido; quiso guiarnos hacia el misterio, y después de su charla sólo pudimos descubrir que don José Zahonero es hombre de pocos recursos económicos. Sin duda, el Sr. Zahonero, a pesar de ser ferviente católico, está dejado de la mano de la Providencia y no le provee...

Luis Bello, algo pálido, ocupó el sillón. El conferenciante trazó el camino seguido por el «cine» desde su nacimiento hasta hoy, que ya es mayor de edad. El nacimiento del «cine», según Bello, fué inocente, y en esto el «cine» siguió las huellas del hombre. Era el «cine» un espectáculo al que llevaban los papás a sus hijos, como premio a su buena conducta durante la semana. Pero luego, con el tiempo, se picardó, y fué tan «celestina» de idilios amorosos como pueda serlo el sueño de las madres. En el recinto oscuro, cruzado por la faja de luz que lleva las imágenes al telón blanco, las palabras amorosas revoloteaban balbucientes, en señal de que las manos no andaban quietas. Con razón decía Luis Bello que el «cine» había contribuido al aumento de la natalidad, y yo creo que no se refería al hecho preliminar indispensable para tal efecto, sino en aquellos prolegómenos en que el enamorado muestra su audacia.

Y D. Luis Bello, siempre ameno, original, llegó a estos tiempos en los que ya no llevan los papás a sus hijos al «cine», sino que van ellos solos. El conferenciante es hombre que observa bien, y sólo con trazos dibujó a las muchachitas que hacen la señal de la cruz sobre sus pechos escotados, antes de bailar el garrotín lascivo y maravilloso; a la mamá de la cupletista, con su mantón alombrado y el envoltorio del traje lleno de lentejuelas; al papá, con zamarra, gorra y tabapacos, y al novio chulillo, que no tiene braguesa para el señorío de la platea.

Yo podría aplicar a Luis Bello todos los adjetivos laudatorios: notabilísimo, elocuente, ingenioso, admirable, etc.; pero ¿para qué? Los adjetivos están tan usados con los políticos y los cómicos, que ya no tienen valor alguno.

Luis Bello, con su conferencia, se asemeja a esos papás que, cuando sus niños no quieren entrar en un cuarto oscuro porque sienten miedo, les dicen:

«Ven acá, hijo mío; entra y verás cómo no está el «bu». ¿Lo ves? Aquí está el retrato de la abuela, que te quería mucho; no está el «bu».

Luis Bello decía al público:

«Ven acá; mira a «La Argentina»; ésta es Paquita Escrivano; ésta es Luisa de Bigné; ¿ves cómo no hay razón para temerlas? Mira qué bonitas son. No creas en el «bu».

Decía el Sr. Bello:

«El reinado de la película.

Como ustedes ven, yo no quiero amarlas la tarde planteándoles un problema de moral a propósito del «cine». Bastantes problemas tenemos ya, sin contar con el problema catalán ni el problema religioso. Una señora muy buena y muy discreta, que quizá me escucha—y si es así estoy seguro de que por lo menos hay en la sala una persona que me aplaude,—quería convencerme de que, hoy por hoy, toda la literatura sería está de más, y me argumentaba con mucho sentido común:

«Amigo Luis, todos estamos preocupados, nadie vive contento. El que no lleva desgracias de familia, sufre enfermedades ó penas ó torturas morales. ¿Querá usted creer que hay hasta quien no tiene dinero? Pues a esta pobre gente, tan triste, lívela usted al teatro y déla usted dramas y cosas terribles que vaghen pensar. ¿Verdad que es para volverse loco? No señor, no; yo le aconsejo a usted que escriba cosas ligeritas y se deje de obras de cultura. Ya ve usted lo poco verde que yo soy. Pues hace mucho tiempo que no me encuentro a gusto y anoche fui feo viendo «La Corte de Faraón».

Y es verdad. Los españoles, que vivimos en plena tragedia, preferimos en el teatro, de la comedia bufa y del sainete

(Dada la estatura del Sr. Bello, continúa esta caricatura en segunda plana.)

Nuestras tropas en Melilla

MELILLA, 27. Llegó a Atlaten la sección ciclista de la división de Melilla, que hizo un brillante recorrido desde la plaza hasta aquella posición, por la Restinga, Zoco del Arba, Quebdana, Zeluan, Nador y Sebti.

Regresará mañana a Melilla, donde se elogia el «raid» efectuado por dicha fuerza, dando la vuelta a Mar Chica, no obstante las dificultades que presenta el piso de los caminos.

Mañana zarpará para Yzemen el transporte «Almirante Lobo», no habiéndolo hecho hoy, como estaba anunciado, por no haber podido terminar las operaciones de carga.

MELILLA, 27. Hoy se concentraron, sin novedad, en la meseta de Beni Feklan, situada en la kabila de Beni Sidel, la columna del regimiento de Melilla que pernoctó ayer en Yzemen, y la columna Serra, que vivaqueó en Atlaten.

Ambas columnas se reunieron a medio día en el sitio de antemano designado, habiendo marchado esta mañana de Nador, en aquella dirección, otra columna, que quedó en Atlaten.

MELILLA, 27. Confirmase que el rey no vendrá hasta pasado el día de Reyes.

No podrá, como en un principio se pensaba, hacer vida de campaña, a causa del estado del tiempo y de la venida de la temporada de lluvias.

antes de bailar el garrotín lascivo y maravilloso; a la mamá de la cupletista, con su mantón alombrado y el envoltorio del traje lleno de lentejuelas; al papá, con zamarra, gorra y tabapacos, y al novio chulillo, que no tiene braguesa para el señorío de la platea.

Yo podría aplicar a Luis Bello todos los adjetivos laudatorios: notabilísimo, elocuente, ingenioso, admirable, etc.; pero ¿para qué? Los adjetivos están tan usados con los políticos y los cómicos, que ya no tienen valor alguno.

Luis Bello, con su conferencia, se asemeja a esos papás que, cuando sus niños no quieren entrar en un cuarto oscuro porque sienten miedo, les dicen:

«Ven acá, hijo mío; entra y verás cómo no está el «bu». ¿Lo ves? Aquí está el retrato de la abuela, que te quería mucho; no está el «bu».

Luis Bello decía al público:

«Ven acá; mira a «La Argentina»; ésta es Paquita Escrivano; ésta es Luisa de Bigné; ¿ves cómo no hay razón para temerlas? Mira qué bonitas son. No creas en el «bu».

Decía el Sr. Bello:

«El reinado de la película.

Como ustedes ven, yo no quiero amarlas la tarde planteándoles un problema de moral a propósito del «cine». Bastantes problemas tenemos ya, sin contar con el problema catalán ni el problema religioso. Una señora muy buena y muy discreta, que quizá me escucha—y si es así estoy seguro de que por lo menos hay en la sala una persona que me aplaude,—quería convencerme de que, hoy por hoy, toda la literatura sería está de más, y me argumentaba con mucho sentido común:

«Amigo Luis, todos estamos preocupados, nadie vive contento. El que no lleva desgracias de familia, sufre enfermedades ó penas ó torturas morales. ¿Querá usted creer que hay hasta quien no tiene dinero? Pues a esta pobre gente, tan triste, lívela usted al teatro y déla usted dramas y cosas terribles que vaghen pensar. ¿Verdad que es para volverse loco? No señor, no; yo le aconsejo a usted que escriba cosas ligeritas y se deje de obras de cultura. Ya ve usted lo poco verde que yo soy. Pues hace mucho tiempo que no me encuentro a gusto y anoche fui feo viendo «La Corte de Faraón».

Y es verdad. Los españoles, que vivimos en plena tragedia, preferimos en el teatro, de la comedia bufa y del sainete

La moral del «cine»

por LUIS BELLO



(Caricatura de Marco.)

En el Hospital Militar de Carabanchel

APLICACIONES DEL «606»

D. Angel Morales es un eminente médico primero de Sanidad Militar, que en el Hospital Militar de Carabanchel está realizando curas sorprendentes en enfermos sífilíticos por el procedimiento alemán de inyecciones del «606».

El doctor Morales ha practicado en Frankfurt, a las órdenes del célebre profesor Ehrlich, presenciando las maravillas que en los casos agudos opera el sorprendente preparado del doctor alemán.

Perfectamente «documentado» y enamorado del nuevo procedimiento contra la sífilis, el doctor Morales regresó a España, siendo destinado al Hospital Militar para hacer aplicaciones del nuevo método arsenical.

No obstante lo dicho por algunos periódicos, el doctor Morales ha sido el primero que en España ha hecho inyecciones intravenosas con favorabilísimo resultado. El doctor Morales ha realizado ya curas maravillosas; en la mayoría de los casos aplica a los enfermos dos inyecciones: una intravenosa y otra intramuscular.

Entre los muchos casos notables curados por él, merecen citarse un segundo teniente de Ingenieros que se hallaba en el último período de la terrible enfermedad, y un soldado del regimiento de Covadonga.

Podrían citarse en elogio del eminente doctor Morales muchos más casos notables, pues hasta la fecha lleva inyectados unos 250, la mayoría de los cuales se hallan ya curados y el resto en franca curación.

Es de suponer que a este digno médico militar se le otorgará una recompensa, que ya tiene de sobra merecida. Aquí, donde los menores servicios son premiados con cruces blancas del Mérito Militar, ¿se le habrá de regatear al doctor Morales esta recompensa merecida por su estudio, su trabajo y su labor meritoria?

Hombres como el doctor Morales honran al Ejército, y el Ejército debe honrarlos a ellos poniendo sobre su pecho la recompensa que en casos tales es un honor y un premio que estimula y ennoblece.



LOS NEUTROS

Sr. Mingo Revulgo.

Amable señor mío: Con mucha complacencia leo siempre sus *Ripios*, y en los de ayer encuentro un sermón del obispo de Jaca en el Senado combatiendo el laicismo de las escuelas neutras sólo por el purlo de combatir al mulo, «que por ser neutro es híbrido y casi casi estéril».

Comprendo los deslenguados del señor ilustrísimo: odios de mulo y jaca son harto conocidos. Pero voy a probarle la dignidad del híbrido, citándole un ejemplo que está patente y vivo.

En este pueblo raro, una mulla ha parido otra mulla preciosa y la lacta con mimo en casa de don Carlos Jiménez, que el prodigio atribuye, perplejo, a un sedoso pollino; mas hay quien ve la mano, la mano del Espíritu Santo en ese portentoso de fecundar a un híbrido y hacer una mulla de leche a una mulla de tiro.

Su dueño, por lo pronto, solemnizó el bautizo de la linda muelle, no con agua, con vino, y con toda la pompa de los mularios ritos, poniéndole por nombre *Lobita*, y son testigos diez ó doce barbaños llamados *Los Lobitos*.

¿Quiere más pruebas esdrújulas obispos? Pues vea los odios fecundados y hasta dignos? ¿Negará que los neutros dan ya frutos benditos, sean obra de un asno ó milagro divino?

Pues véngase a este pueblo, donde paren los híbridos, y quíbrala *Lobita*.

Llegue a besar su anillo. Adiós, Mingo Revulgo: soy de usted afectísimo.

Heliodoro Peñasco.

Argamasilla de Calatrava, 25 de noviembre de 1910.

Información política

El Consejo de Estado.

Se reunió ayer el pleno de este alto Cuerpo consultivo y admitió los recursos interpuestos por el Banco del Río de la Plata y Credit Lyonnais apelando de la tasación hecha por la Hacienda sobre la tributación por derechos de timbre.

También despachó, favorablemente, una petición de crédito de 450.000 pesetas, con destino a la construcción de un hospital español en Tánger, con algunas observaciones hechas por el ponente, Sr. Villanueva.

Dar tiempo.

Las fariseas minorías del Congreso, una de dos: ó son más hábiles que sus congéneres del Senado, ó su obstrucción es el epílogo de una tragedia, cuyo prólogo corrió a cargo de los senadores prelados.

Tenían presentadas 25 enmiendas al proyecto de utilidades, pero en vista que el Sr. Canalejas se aviene a demorar por algún tiempo la discusión del «Candado», las han reducido a cuatro, y aun las retirarán todas, a cambio de unos «diitas» más de aplazamiento.

Estos enemigos del régimen parlamentario son grandes maestros en todos los resortes.

Nadie como ellos en sacar partido para sus fines terrenos de cualquier estantigua, por ridículo que esto sea.

La sana opinión católica debería advertir ya este juego de compadrazgo de sus representantes, y no avenirse que los principios de ortodoxia se convirtieran en armas para la defensa de intereses mezquinos y personales.

El problema canario.

Con el jefe del Gobierno tuvo ayer tarde en el Senado una larga conferencia el marqués del Muni, acerca del pleito de las Canarias. Muestra el Sr. León y Castillo interés en que no se demore mucho el examen y solución de este problema en el Parlamento, y no es otro el propósito del Gobierno, que lo abordará tan luego como los debates pendientes se lo permitan; si de aquí a Pascuas no, en seguida que entre el nuevo año será llevada a las Cámaras la cuestión.

Un consejo.

Anoche, al terminarse la sesión del Senado, fué llamado por teléfono el Sr. Mingo, que se hallaba en la otra Cámara.

Permanecieron algún tiempo reunidos los Sres. Canalejas, Merino, Cobian, Burrell y Arias de Miranda.

Dijose al salir que habían cambiado impresiones sobre el curso de los debates, pero es de suponer que tratarían del caso Alanís, y que el presidente daría cuenta a sus compañeros de algún telegrama de Burdeos, dando cuenta del feliz resultado de una operación quirúrgica realizada por el doctor Moore en la persona de D. Alfonso.

Industria y enseñanza.

Anoche retiró el Sr. Cobian, para modificarlo, el artículo 6.º del proyecto de utilidades que se estaba discutiendo y que, literalmente, dice así:

«Las Sociedades que sean mercantiles solamente por la forma de su constitución, con arreglo al Código de Comercio, pero cuyo objeto social sea la enseñanza en cualquiera de sus grados, ó la publicación de libros, revistas ó periódicos, pagarán únicamente las cuotas señaladas en las tarifas de la contribución industrial y de comercio.»

Dice el ministro de Hacienda que era tal el número de impresos que, por afinidad ó derivación, pretendían acogerse a los beneficios de este artículo, que ponían la tributación en grave riesgo.

Calbetón a Reus.

Anoche, en el expreso de Barcelona, marcharon a Reus los Sres. Calbetón y Armiñán, con objeto de visitar las obras del canal de Ruidecañas.

De Instrucción.

Ha sido nombrado comandante de número de Alfonso XII el laureado pintor D. Julio Romero de Torres.

En la próxima semana llevará el ministro de Instrucción pública a la sanción regia algunos proyectos importantes. Entre ellos están la creación de la Dirección general de Instrucción primaria y varios relativos al Instituto Científico, la enseñanza de la mujer, bibliotecas y museos y otros asuntos de reconocida necesidad pública.

Los maestros del distrito universitario de Madrid han expresado al Sr. Burrell su gratitud por las disposiciones que benefician a dicha clase y por sus favorables propósitos. Han pedido que se saquen a oposición las escuelas vacantes hasta 1.º de octubre.

LA NIÑA VIOLADA EN UN CONVENTO

La verdad demostrada por los facultativos

¡Mentira!, gritó furioso el integrista Senante al oír al Sr. Azzati denunciar la fuga de un fraile con una joven y no pocas pesetas. ¡Mentira! Y al momento se encontró con que le restregaban por la cara la autenticidad del delito.

Ese señor y sus congéneres deberían pasarse la vida con ese grito continuamente en la boca, ya que todos los días, sin excepción uno, surge, como pan cotidiano, el correspondiente crimen eclesiástico ó monacal, que denuncia la Prensa independiente, y rara vez niega, porque no puede, y sería peor mancebo, la católica.

¡Mentira!, debió gritar Senante, rasgando sus vestiduras, cuando *El Diluvio*, en Barcelona, y aquí nosotros, publicamos la carta probatoria de haber sido enterada viva una monja en las Jerónimas. ¡Mentira!, a cada serie de crímenes exhibidos en *EL RADICAL* y cometidos por los frailes de Ciempozuelos.

Cuando se publicaron en el libro *El tormento en los conventos*, las pruebas evidentes de que, bajo la sombra del claustro, el crimen es cosa corriente y prescrita por las reglas que aprueba el Papa, también debieron vociferar como energúmenos: ¡Mentira! Ya saldrán esas pruebas en el Parlamento y veremos lo que hace Senante, lo que dice Díaz Aguado Salaberri, lo que embrolla Vázquez y Mella, lo que intentan los demás neos.

¡Por qué negar los mismos que han sostenido que las instituciones no pierden por los vicios de sus miembros? Verdad es que los que así hablan no perdonan ocasión de realizar los verdaderos ó supuestos defectos de los individuos pertenecientes a instituciones liberales. Tal vez en virtud de ese criterio prefieren no estar exclamando a diario: ¡Mentira! ¡Mentira!

Lo malo es que sólo en parte se acierta afirmando la pureza de los institutos humanos ó divinos, independientemente de las debilidades de sus hijos. Estos no implican la maldad de la madre cuando proceden exclusivamente de la deficiencia moral del sujeto; no así cuando son tan frecuentes y de tal índole, con tales circunstancias, que el más ciego ve cómo la institución las deter-

mina fatalmente, porque sólo ese fruto puede esperarse de su manera de ser.

Si esto es lo que sucede con la Iglesia y con las Ordenes religiosas, el sacerdote, por malo que sea, es siempre menos malo que la Iglesia; el fraile, nunca tan abominable como el monaquismo. No hay cuestión aquí de individuos, sino de instituciones. Los pecados que vemos en los primeros proceden lógicamente de la maldad intrínseca de éstas. He ahí la abrumadora verdad, que en vano, ni con protestas ó negativas, ni sin ellas, lograrán disimular los clericales.

Lo corriente es, por lo tanto, que se callen; reservan casi siempre sus aspas a los sonoros para las acusaciones insignificantes, si las hacen monárquicas; pero a veces rompen esta consigna, quizás porque les dan otra, ó pareciéndoles extraordinario, de vida ó muerte, el caso.

Esto han hecho con el crimen del convento de Gracia en Barcelona. Primero se mantuvieron silenciosos, como de costumbre; mas al cabo, cuando la ciudad entera hervía en indignación, que se comunicaba al resto de la península, entraron en campaña para negar rotundamente, cerrados a toda prueba: era tarde.

A pesar de la certificación capciosa de uno ó dos médicos clericales y de la acostumbrada parsimonia, de la parcialidad de las autoridades, la evidencia estaba en medio del arroyo.

El suceso ya lo conoce todo el mundo. Una bribona, antigua Celestina bien conocida por los jueces y los policías, creyó poder entregarse mejor a su negocio bajo la égida monacal, que todo lo malo tapa tan bondadosamente, y convirtió en convento su casa de tajuos, en comunidad, la taifa de perdidas que la auxiliaban.

Todo fué a maravilla hasta que un cura abusó de la inocencia de la niña asilada Montserrat Riquelme; la familia denunció el hecho y surgió el enorme escándalo.

Sabía todo el neismo barcelonés quién era la farsante fundadora, quiénes el capellán, las monjas, las visitas del convento y lo que en él sucedía; capellán y fundadora

habían huido, el sacristán escapó, el cuerpo de la niña pregonaba el delito y sus circunstancias; bramaba de coraje el pueblo, intruido por la Prensa republicana.

Aquí de los clericales. Como el dinero, buscó unos cuantos malones que intentara asaltar la casa de la víctima y asesinarla por escarmiento, a un redactor de *El Diluvio*, *El Correo Catalán* prorrumió en no galivas cerradas y donostias de verídico todo era falso. No bastó, y recurrió a la acostumbrada calumnia, pero horrible, y munda. Se dijo que la familia de la víctima había ido a vender su silencio al convento, cabalmente cuando una suscripción popular le proporcionaba no despreciables recursos. También esta mentira inútil ha demostrado.

Se requirió el auxilio gubernativo. La autoridad, complaciente con los clericales, prohibió una ó dos manifestaciones que el pueblo proyectara, sin miedo a las amenazas matomismo clerical, el más cínico de todos porque cuenta con la impunidad.

—Pero esa gente nea, ¿está loca?—preguntamos a un barcelonés recién llegado a Madrid. —No ve que está demostrando, con tan desperdiciados esfuerzos, lo que pretenden negar?

—No ve ni oye nada—nos respondió el interrogado.—Sabe que no tiene razón, como ce perfectamente la verdad del delito, comprende que la está evidenciando; pero ¿qué quieren ustedes?, les ha llegado al oído cuando consigna; toda la fratería de Barcelona, que aun tiembla de miedo con el recuerdo de julio, se ha alarmado, temerosa del porvenir, y por eso ve en este escándalo un caso de gravedad suprema que exige los mayores esfuerzos.

Ya ustedes saben que en estos tiempos la Iglesia no conoce escrúpulos; ni la ley de Dios, ni las humanas, ni consideración alguna que no sea la fuerza bruta, hasta para detenerla y cuando menos razón tiene, como mayor furia se debate a la desesperada.

Estaba explicado todo: el furor de la Prensa nea de Barcelona, el silencio de la clero cal de Madrid y del resto de España por unos días, hasta que llegó la orden de la Nunciatura, y entonces empezó *El Siglo Futuro* a mentir y embrollar; salir el *Siglo Futuro* con una serie de majaderías, como de su cosecha, y, por último, dió por terminada la cuestión con el certificado, vago y capcioso, de un médico neo: la niña no había sido violada ni enterada; un poco más, y no había nacido ni existían su familia, el convento y Barcelona. Los neos son así.

Para remate: por ahora, de esta cuestión se ha comprobado la verdad y con ella el mentir de los clericales. El médico forense D. Constantino Martínez ha certificado que la niña Montserrat padece avariosis. ¡Acá báramos!

En previsión de esto, ya los clericales intentaron cargar el mochuelo de esa infección al novio de la hermana de la víctima, un joven militar, al cual estuvieron deshonrando con calumnias por muchos días, hasta que el Juzgado militar probó su inocencia. Mas habían callado que el médico Sr. Canals, en cuyo dictamen se apoyaban a título de decisivo, afirmó que la niña había sido violada.

Tenemos, pues, la violación y la avariosis certificadas de oficio después de escrupuloso reconocimiento. ¿Dónde sufrió la criatura estos males? En el convento llevaba mucho tiempo; su familia la creía sana; de pronto las monjas la entregan porque estaba malita... Sólo en el convento y por gentes de él, como la misma niña declara, sin vacilar nunca, pudo ser víctima del asqueroso atentado.

Puede repetir *El Siglo Futuro* lo que dijo casi al mismo tiempo que lo precedente: se descubrió y demostraba: «Esta es la conclusión; ha hablado la ciencia; era toda una calumnia.»

El autor no padece, nadie será castigado, o lo sabemos; sucede en cuantos casos iguales ó parecidos ocurren con harta frecuencia; la opinión, empero, ya sabe a qué atenerse; posiblemente prueba más de la bondad y de los frutos naturales del monaquismo.

Un clérigo de esta corte.

REGRESO DEL ESCUADRON DE ALFONSO XII

JEREZ, 27. Al oscurecer llegó uno de los escuadrones de Alfonso XII, el otro había ya llegado en la madrugada anterior.

Los alumnos del Instituto, con bandera al frente, esperaban en la estación a los expedicionarios.

El trayecto hasta el cuartel estaba iluminado, viéndose algunas decoraciones artísticas, combinadas con banderas nacionales.

El público tributó una cariñosa ovación a los soldados, arrojando sobre ellos muchas flores.

te dos, durante tres, dejaría allí los objetos robados, y ya podían ustedes buscarlos.

—Usted está loco—respondió Zametoff.

Sin que podamos decir por qué, pronunció estas palabras en voz baja y se apartó bruscamente de Raskólnikoff.

Los ojos de éste relampagueaban. Había palidecido de un modo horrible y un temblor convulsivo agitaba su labio superior.

Se inclinó lo más posible hacia el rostro del polizonte y se puso a mover los labios sin proferir una sola palabra.

Así pasó medio minuto.

Nuestro héroe no se daba cuenta de lo que hacía, pero no podía contentarse. Estaba a punto de escaparse de espantosa confesión.

¿Y si fuese yo el asesino de la vieja y de Isabel?—dijo de repente; pero se contuvo ante el sentimiento del peligro.

Zametoff le miró con aire extraño y se puso tan pálido como el mantel, en tanto que en su rostro se dibujaba una forzada sonrisa.

—Pero, ¿es eso posible?—dijo con voz que apenas podía ser entendida. Raskólnikoff fijó sobre él una mirada maliciosa.

—Confiese usted que lo ha creído. ¿A que sí? ¿A que lo ha creído usted?—No, de ninguna manera. Ahora menos que nunca—se apresuró a contestar Zametoff.

—En fin, le he cogido a usted, amigo mío! Usted lo creyó antes, ¿por qué ahora lo cree menos que nunca? (Continúa.)



para abajo. Vivimos los dramas y asistimos prosaicamente a una sesión de «cine». ¡Qué le hemos de hacer! No nos ha tocado en suerte un pueblo feliz donde la monotonía de las horas apacibles nos obligan a buscar compensación violenta en los espectáculos públicos.

Cuando llegó el cinematógrafo y se instalaron en Madrid los primeros barracones, los padres empezaron por llevar a los niños y luego acabaron por ir ellos solos. Por poco dinero se transportaban a países lejanos, veían las barcas de Islandia, los elefantes de la India, las cataratas del Nilo, todo con viva realidad que completaba la noción adquirida en sus profundas lecturas de novelas de Julio Verne. Dejar la casa, ó la oficina, ó el taller, dar la vuelta a la esquina y encontrarse de pronto a cien millas, entre los negros de Mozambique ó entre los osos de la zona austral. ¿Hay nada más delicioso? Las películas oscilaban bastante y el público alborotaba demasiado; pero era una novedad encantadora.

Además, el «cine» fué muy pronto lugar de cita para las parejas de enamorados. Era entonces el «cine», en su infancia, todo inocencia, todo ingenuidad y candor. ¿Quién dijera que luego le esperaban tantas picardías? ¡Iban los novios; iba la mamá, las hermanitas...! ¡Qué bien! ¡Qué agradable! ¡Qué penumbra más emocionante y más discreta! ¡Un dúo silencioso frente a las pagodas de la India! ¡Un juramento de amor y acaso más—viendo pasar como en sueños la cabalgata de un rajah! Yo no vacilo en decir que el «cine», cuando estaba en mantillas, contribuyó bastante al aumento del número de matrimonios y, por consiguiente, que ha sido factor apreciable en el progreso de la natalidad.

Tras de las películas geográficas vinieron las sentimentales, las acrobáticas, las fantasías inverosímiles. Estas últimas marcan ya una decadencia de la inventiva, y no deberíamos dejarlas pasar sin protesta si fuéramos un estudio detenido del género. Todas ellas aparecieron acompañadas de una institución que, por desgracia, ya no existe, el narrador, el explicador de películas. Con voz grave, con frase tan llana como pudiera esperarse de su misión, iba in-

formando al público. Su labor era difícil y siempre literaria. Yo he visto la tarjeta de Nicanor González, que prescinda en absoluto de sus servicios en las oficinas del Ayuntamiento y decía pomposamente: «Nicanor González, explicador de películas.»

Algunos apasionados del clasicismo en el cinematógrafo me han pedido que esta conferencia restituya las cosas al período de mayor esplendor. El explicador de películas no debió morir. Acaso le mató la aptitud del público para desempeñar esa misión y la ruinosa competencia de los aficionados sin título.»

Continúa diciendo yo.

Pero hemos de confesar que el público no supo saborear el ingenio de Luis Bello. Es ingenio tan sutil, tan fino, que al salir del escenario se evaporaba y se perdía sin llegar a los espectadores. Y esto demuestra que el teatro es burdo. En el teatro todo ha de ser casi sin desvastar, para que los espectadores puedan saborearlo. Las sensaciones sutiles se pierden en una sala donde un señor gordo sopla, una señora estornuda y otra jovencita mueve su abanico. La dramaturgia es, indudablemente, arte inferior. Las frases de Luis Bello merecieron todas ellas aplausos estruendosos que no sonaron.

Pero, aparte de esa necesidad de lo burdo, ayer me convencí de que para ser admirado por el público es imprescindible no ser comprendido. El escritor ó el orador ha de escribir ó hablar de manera que nadie le entienda, y entonces conseguirá la admiración de las gentes.

Y Bello no emplea nunca el lenguaje retorcido y castizo que tanta fama de ilustre proporciona entre almaceneros de grandes y estudiantes de retórica.

Luis Bello sufrió una lamentable equivocación, que yo he de subsanar. No fué una de las hermanas «Gardenias» la que se casó con el rajah de Indias merced a la carta principesca de Valle Inclán, sino una de las «Camelias». Las «Gardenias» actúan hoy en un «cine» de Madrid, mediante una cantidad que no pasa de tres duros para las dos.

Las ilustraciones.

D. Javier Cortezo explicó la película de actualidad, recitando una crónica cursi digna de D. Antonio Zozaya.

En cambio, Manolo Vico estuvo derrochando gracia al explicar la película «Aladino ó la lámpara maravillosa». Era el D. Nicanor, explicador de películas, de que nos hablaba Luis Bello.

Y vino el triunfo del género infimo. «La Argentinilla» fué el éxito. Esta muchachita menuda, que siente el supremo arte del garrotín, hizo su egregia aparición. Las señoras asustadizas y los graves señores, segulan con embeleso al cuerpito gracioso que llenaba el inmenso escenario de la Comedia. Bien dijo Bello que nunca aquel escenario se había conmovido tanto como bajo los pies de esta bailarina, que «han de recorrer un camino sembrado de rosas y de billetes de Bancos».

Paquita Escribano, guapísima, elegantísima, triunfal; Luisa de Bigné, despertadora de grandes apetitos, como la serpiente del Paraíso, y Adelina Vicente y Lucy Nannon, encantadoras, menos la primera que la segunda.

Luis Bello ha ganado ayer admiradores y un poco de dinero. ¿Qué más?—UN ESPECTADOR.

NOTAS DE LIBROS

«Comedias y comediantes».

Dos planas del teatro en Barcelona (*La noya muca*).

Dos planas dedicadas a actrices españolas.

Teodora Lamadrid, por Julio de Hoyos.

Maria Guerrero, por Carananchel.

Una magnífica crónica, firmada por el notable crítico Zeda.

Dos planas dedicadas al teatro en Portugal (*La niña muada*, en Lisboa).

Teatro de Lara, *El cuento del tren*.

Una magnífica información ilustrada por Rafael Ramírez.

Las *causeries* de la Comedia, en color, con fotografías de Tirso de Molina, Jacinto Benavente, D. José Zorrilla, D. José Mata, Cristóbal de Castro, Matilde Moreno, Anita Martos, Adela Carbone y Mercedes Pérez de Vargas, y un notabilísimo artículo del notable crítico D. José Alsina.

Cinco planas dedicadas al último estreno de la Comedia, *Genio y figura*, con los retratos de los autores.

Las *mujeres del teatro*, inspirada poesía de Emilio Carrere.

Un cuento del notable literato Ramón Asensio Mas, ilustrado por Manchón.

El gran día de *El conde de Luxemburgo*, con el retrato de su autor, Franz Lehar.

Seis grabados a cinco colores y seis a dos colores.

EN CUARTA PLANA

LOS ESPECTACULOS DEL DIA

La Universidad Libre

Mañana, a las nueve y media de la noche, continuará D. Andrés Ovejero en el *Círculo Radical*, Principio, 12, su curso de historia de la civilización contemporánea. A los grandes educadores Fichte, Condorcet y Basedow, seguirán Pestalozzi, Herbart, Man, Spencer y otros.

La editorial cooperativa de la Universidad Libre acaba de publicar la biografía del señor Breda, escrita por D. Modesto Pérez, y publicará en breve la inspirada poesía del Sr. Ovejero «¡Alerta!», para lo cual está abierta la suscripción popular en la secretaría de la institución educativa citada y en el *Círculo* mencionado, donde sigue también abierta la matrícula del *Orfeón Radical*, que empezará sus estudios el día 2 del próximo diciembre, bajo la acertada dirección del maestro Villar.

UN BUEN INFORME

Ante la Comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley sobre inspección de Bancos y Sociedades anónimas, ha informado con gran competencia el ex diputado D. Julio Vázquez Martínez.

Este señor propuso eficaces medios enaminados a regularizar la función económica de las Empresas sin coartar su fin social, que, antes bien, resulta asegurado con la buena administración.

FOLLETÍN DE "EL RADICAL"

Crimen y Castigo.

de un modo nervioso, como si le fuera imposible contenerse.

Experimentaba idéntica sensación que el día del asesinato, cuando situado en el cuarto de la vieja por Koch y Pertriakoff, le había dado gana de interperarlo, de decirles palabrotas, de insultarlos, de reírse de ellos en sus barbas.

—O... usted está loco, ó...—comenzó a decir Zametoff y se detuvo como herido de una idea súbita.

—O... ¿qué? ¿qué iba usted a decir? Acabe usted.

—No—replicó Zametoff,—todo esto es absurdo.

Ambos callaron. Después de un súbito acceso de hilaridad, Raskólnikoff se quedó sombrío y cuidadoso.

De codos en la mesa, con la cabeza entre las manos, parecía haber olvidado por completo la presencia de Zametoff; el silencio duró bastante rato.

—¿Por qué no toma usted el té? Va a enfriarse—dijo el polizonte.

—¿Qué? ¿el té?... Bueno... Sí.

Raskólnikoff se llevó la taza a los labios, comió un bocadito de pan, y fijando los ojos en Zametoff, sacudió bruscamente sus preocupaciones: volvió a pintarse en su fisonomía la burlesca expresión que tenía antes y continuó tomando el té.

Los delincuentes son ahora muy numerosos—apuntó Zametoff.—Precisamente, hace poco leía yo en la «Moskovskia Viedomosti», que había sido detenida en Moscú una cuadrilla de monederos falsos, toda una sociedad que se dedicaba a la expención de billetes de Banco.

—¡Oh! ¡Eso ya es viejo! ¡Hace un mes que lo he leído—respondió flegmáticamente Raskólnikoff.—¿De modo que usted supone que son estafadores?

—¿Cómo? ¿Cree usted que no lo son?

—Ellos? Chiquillos, boquirrubios, y no estafadores. ¿Se reúnen cincuenta para ese objeto! ¿a quién se le ocurre? En semejante caso, tres son ya muchos, y aun es menester que cada miembro de la asociación esté más seguro de sus asociados que de sí mismo. Que a uno de ellos un poco bebido se le escape una palabra, y todo se derrumba, ¡boquirrubios! Envían a personas de las cuales no pueden responder a cambiar sus billetes en las casas de banca. ¿Es discreto encargar a cualquier desconocido de una comisión semejante? Supongamos que a pesar de todo hayan conseguido su propósito; supongamos que el negocio ha producido un millón a cada uno de ellos. Helos durante toda

TEATRO REAL

El «Fausto» de Goethe ha acunado las fantasías de no pocos músicos, los cuales han gustado el placer de meterse a comentaristas e ilustradores sinfónicos del poema alemán. Y no han sido tan sólo los compositores germanos quienes pagaron este tributo al genio, seducidos por el encanto del inmortal poema; también los latinos han aportado su contribución. Recuérdese, al efecto, la «Condición de Fausto», de Berlioz, y el «Fausto» a secas, de Gounod, entre las producciones francesas, y el «Mefistófeles», de Boito—que ayer se representó en el Teatro Real,—entre las italianas.

Gounod no pintó los caracteres, ni la energía, ni la pasión franca, limitándose a bañar de frivolidad, enfática a ratos, la parte novelesca del original goethiano para construir su popular ópera.

Berlioz se dejó seducir, ante todo, por el elemento pintoresco e imaginativo, que tan admirablemente se adaptaba a su temperamento, y edificó una serie de escenas musicales que se suceden rápidamente, introduciendo variaciones en el desenvolvimiento y el epílogo.

Boito modificó arbitrariamente el alma y la vida de Fausto, para hacer de él una ópera en el más perfecto sentido de la palabra, es decir, para dar gusto a los tenores, tipos y bajos, y para permitir la ocasión de lucirse a las masas corales y más especialmente al cuerpo coreográfico—porque si las voces de aquellas son acogidas a veces con ostensible desagrado, las pantorrillas de las bailarinas triunfan por derecho propio, como un senador vitalicio, ó por la propia fuerza, como un diputado ministerial.

Ayer noche nos ofreció el Teatro Real una nueva edición de esta ensalada de Boito, no mal poeta ni tampoco mal músico. La obra estaba juzgada y sancionada; no así algunos cantantes, que la representaban por la primera vez en nuestra escena.

El papel de «Fausto», confiado a un debutante, al tenor Grassi, le permitió mostrar miedo al principio y aplomo al fin. Su voz, débil en el registro bajo, tal vez por no estar formada completamente, tiene fuerza y brillantez en la región aguda. Sin llegar a ser un artista excelentísimo, Grassi se encuentra en camino de llegar muy alto.

Cecilia Gigliar obtuvo merecidísimas ovaciones en su papel de «Margarita», donde, a su vez expresiva, unió sus facultades de actriz, especialmente en el acto de la prisión.

Rossato, de «Mefistófeles», cumplió con su deber, ganándose aplausos.

Elena Ruszkowska, por la plasticidad y por la plenitud de su voz, se conquistó la admiración unánime del auditorio en su papel de «Elena». Asimismo satisfizo, en el de la «Pantalisa», la señorita Wheeler.

Coros y orquesta cumplieron, sobre todo a ratos, bajo la dirección del maestro Marinuzzi.

José Subirá.

LA SESION SECRETA

Entre varios diputados de la mayoría existe el propósito de suscitar en la próxima sesión secreta del Congreso el incidente provocado por las manifestaciones que hizo recientemente a los periodistas el Sr. Lloréns, sobre ciertos abusos cometidos en la franquicia postal, por creer que el asunto merece ser esclarecido para que el decoro de la Cámara no padezca con estas murmuraciones.

El encargado de pedir explicaciones al Sr. Lloréns será un diputado militar.

ALVARO DE ALBORNOZ

Nuestro querido amigo el elocuente diputado radical D. Alvaro de Albornoz, se ha matriculado en el Colegio de Abogados de esta corte.

INTERVU CELEBRADA CON SIDI EL MOKRI

PARIS, 27. En una entrevista celebrada con Sidi El Mokri por un redactor de «Le Temps» acerca del convenio hispanomarroquí, ha hecho el ministro del sultán grandes elogios del espíritu conciliador en que se inspiraron, para llevar a feliz término las negociaciones, el presidente del Consejo, Sr. Canalejas, y el ministro de Estado, Sr. García Prieto.

Añadió el embajador xerifiano que, en su deseo de asegurar el buen éxito de los «pourparlers» y de mantener la paz, hicieron ambas partes cuantas recíprocas concesiones pudieron.

Terminó diciendo Sidi El Mokri, que está muy agradecido a los representantes de Francia e Inglaterra en Madrid, por sus buenos oficios.

Sidi El Mokri iniciará negociaciones en esta capital acerca del puerto de Tánger.

HA FRACASADO UNA HUELGA DE FERROVIARIOS

OPORTO, 27. Ha fracasado la huelga de ferroviarios de las líneas del Minho y del Douro.

Ayer circularon algunos trenes y hoy seguirá en aumento la formación de ellos, esperándose que muy en breve quedará restablecido todo el servicio.

Rogamos a nuestros suscriptores y corresponsales que al escribirnos, hagan constar el número del Apartado de Correos 282.

CORREO DEL TEATRO

«La pajarera nacional».

En los carteles del popularísimo Teatro de Novedades reapareció anoche la aplaudida revista de Asensio Mas y González Pastor, cuyo título encabeza estas líneas.

La obra está notablemente reformada, y por cierto que los autores han estado afortunadísimos en las reformas.

El maestro Foglietti ha compuesto un número, «La pajarera nacional», inspirado y gracioso, como todos los suyos. El número, admirablemente interpretado por las señoritas Vela y Berri y los Sres. Gómez y García, se repitió entre atronadores aplausos.

El público, que al sólo anuncio de la reprise de «La pajarera nacional» ocupó totalmente el teatro, rió de buena gana con las escenas nuevas, muy graciosas por cierto, y celebró grandemente los cuplés nuevos del *Ki-ki-ri-ki* y del *Pal-pal*, que se repitieron hasta el infinito.

Las señoritas Sánchez-Bell (C. y H.), Vela, Farinos y Berri, y los Sres. García Ibáñez, Mata, Ibáñez (J.), Fernández, Gómez y Gayo, escucharon muchos aplausos por su acertadísima labor.

«La pajarera nacional» se hará otra vez cenitaria en los carteles de Novedades.

Price.

Anoche, siguiendo la serie de notables debuts, hicieron su presentación en este Circo los famosos musicales The Prezians, número de gran atracción mundial, y que tuvo extraordinario éxito.

El programa que hoy domingo presenta la Empresa en sus dos funciones es nuevo por completo y de una gran atracción.

El público, que se va percatando ya de la bondad de este espectáculo, de que tan necesitada estaba una capital de la importancia de Madrid, que aun no podía contar con una sala de este género, llena casi todos los días el teatro.

Mañana se anunciarán nuevos debuts.

Royal Kursaal.

El entremés titulado «Es hijo de Pural», que el jueves se estrenó en este teatro, ha constituido un éxito franco e indiscutible. Dentro del género cultivado en el teatro de la Plaza de San Marcial, la nueva obra marca una orientación distinta a otras obras allí representadas, porque a ratos más bien parece que se trata de un sainete andaluz de exquisita finura.

El hecho de haber debutado con esa obra la tiple señorita Ruiz París, que es muy hermosa, posee una bonita voz y acaba de actuar en otros teatros y coliseos, determinó cierto mal humor en los morenos; pero la tiple y el entremés triunfaron en toda la sala, siendo repetidos los dos números de música entre grandes aplausos.

Ayer debutó la *Bella Aida*, una cupletista a quien su hermosura, su donaire y su gentileza dan cierto aspecto distinguido y aristocrático.

Lo Rat Penat.

Sigue representándose con gran éxito en este teatro de la calle de Valencia, las obras *Roba Ben Cleofa*, *La modelo*, *Duro con el molinillo* y *Dos colecciones*, *modelo*, distinguiéndose en la interpretación las hermosas hermanas Domedel.

Se preparan los estrenos de *La Cucharda*, *El polvo del camino*, *El sexto*, y otras.

Pilar Díez, la simpática cupletista, y los Guerreros, reyes de la jota, obtienen todas las noches grandes aplausos.

El dueto Canella-Gutiérrez, con su extenso y variado repertorio, gusta extraordinariamente y lleva mucha gente al popular cine de los barrios bajos de Madrid.

Nuevo Apolo de Chamberí.

Los Sres. Farfán de los Godos y Peraita obtuvieron anoche un éxito clamoroso en este teatro con una obra de marcada tendencia anticlerical, titulada *Los grillos*.

La obra, que está bien vista, tiene todo lo necesario para entusiasmar al público de la galería, que cada día va haciendo más ostensible el odio que siente por la gente de sotana.

Una cura calcastrueta que logra arrancar a una señora, viuda de un amigo suyo, la hija para que profese y apodérase del dinero. El gerente de la fábrica, en relaciones con la hija y acusado de robo e incendio por el cura para librarse de él, y al final el cura, que muere a manos del gerente.

El público aplaudía a rabiar a cada frase, haciendo salir a los autores e intérpretes de la obra, que trabajaron con gran cariño, sabiendo el Sr. Purcell y cumpliendo las Sras. Montenegro y Alfambra, y los señores Hidalgo (P. y C.), Cardoso, etc.

Los grillos amadrarán mucho tiempo en el cartel de este teatro.—Ch.

El divorcio en España

Nuestro querido colega *Diario Universal*, de cuya autoridad en materia oficial no puede dudarse, acoge el rumor de que la próxima legislatura el Gobierno presentará a las Cortes un proyecto estableciendo el divorcio en España.

Este anuncio nos ha hecho que consultáramos con persona por punto general bien enterada de los proyectos del Sr. Canalejas, la cual nos ha dicho que este acariciaba la idea desde mucho tiempo antes de ocupar el Poder.

Nos recordaba también las palabras pronunciadas por el presidente con ocasión de discutirse la totalidad del proyecto denominado del escándalo.

Dijo entonces el Sr. Canalejas, dirigiéndose a los republicanos:

—Acaso pronto os presente un proyecto tan radical, que vosotros no queráis secundarlo.

A lo que Llerroux contestó vehementemente:

—¡Pronto, pronto!

Pues si no quisiera equivocarme—continuó diciendo el personaje de referencia—pero el Sr. Canalejas indudablemente se remita mentalmente al proyecto del divorcio.

No ignora el presidente la avalancha que ha de venirse encima apenas intente algo en el indicado sentido, a pesar de que el divorcio que se pretende adoptar en España no tenga un carácter tan descaradamente laico como el hoy vigente en Francia.

Han empezado los trabajos de sonda, y no sería de extrañar que el presidente recogiese velas ó capotara el tiempo, según venga la marea.

EL PARLAMENTO

SENADO

Final de la sesión de ayer.

Cuando termina el Sr. Rodríguez San Pedro, el Sr. Ramón y Cajal interviene, como presidente de la Junta de pensiones, para decir que el mayor anhelo de los que la forman es que se les apoye, y si no estuvieran de acuerdo conservadores y liberales en prestarlo, lo mejor será suprimirla.

Añade que, después de oír al Sr. Rodríguez San Pedro, lo lógico en él y sus compañeros de Junta hubiera sido dimitir, pues no es decoroso decir que en la Junta falta la ética y que administra mal el dinero del contribuyente. Termina diciendo que si aquel organismo no responde a sus fines, que se suprima ó se reorganice.

El Sr. Carracido rectifica algunos conceptos al Sr. Rodríguez San Pedro, ensalzando el mérito del profesorado, que, sin aplauso de nadie, labora penosamente, asiduamente, para llegar al ideal científico.

Rectifican brevemente los Sres. Muñoz del Castillo y Casares, acentuando sus censuras para el Sr. Rodríguez San Pedro por los juicios que emitió en su discurso sobre el profesorado.

A las cinco y veinte de la tarde comienza el ministro de Instrucción pública el discurso-resumen de totalidad.

Recoge la impugnación que se ha hecho del presupuesto, impugnación que sólo ha salido de labios de los Sres. Allendesalazar y Rodríguez San Pedro.

Recoge la acusación que le hizo el señor Rodríguez San Pedro por haber aumentado los gastos, siendo esto un contradiscurso con el afán que demostraba después el ex ministro conservador de probar que él, como autor de dos presupuestos de Instrucción, los había aumentados más.

Estudia las cifras de aquellos presupuestos, demostrando que el Sr. Rodríguez San Pedro rebajó las consignaciones del personal y material de escuelas y otras especiales.

Ocupa la presidencia el Sr. Montero Ríos.

Declara que la cifra que el Estado destina a enseñanza no es sólo modesta, sino mequetrupe.

Pasando a ocuparse de la Junta de pensiones, dice que el Sr. Rodríguez San Pedro tenía un pleito pendiente con este organismo y ha querido ventilarlo en la Cámara.

Se remite en esto a las explicaciones del Sr. Ramón y Cajal, que ha señalado la verdadera misión y atribuciones de la Junta.

Por lo demás—dice—el Sr. Rodríguez San Pedro no nos ha demostrado que la Junta haya concedido mal una sola pensión de las que ha propuesto.

Termina declarando que este presupuesto no es el que hubiera presentado, de haber contado con mayores medios, y que su tendencia es la del avance para la difusión de la cultura patria. (Muy bien. Muy bien.)

El presidente del Consejo dice que, dada la lentitud con que se discute, será preciso apelar a horas extraordinarias que tanto molestan al Senado.

Declara que así podrán discutirse los presupuestos con el detenimiento que deseen los señores senadores, y ofrece que aquellos aumentos que no estén bien justificados se suprimirán.

Recomienda que se llegue a fórmulas de concordia en el seno de la Comisión e invita a todos para que procuren abreviar. (Se proroga la sesión hasta terminar la totalidad.)

El Sr. Rodríguez San Pedro dice que no tiene ánimo de hostilidad para el presupuesto que se discute.

El ministro de Instrucción pronuncia breves palabras para abundar en lo expuesto por el presidente del Consejo.

Terminada la discusión de la totalidad del presupuesto, la presidencia anuncia que se pasará a la discusión por artículos y capítulos.

Se da cuenta del despacho ordinario, en el que figuran varios dictámenes de carreteras, se señala el orden del día para el lunes y se levanta la sesión.

Eran las ocho menos diez minutos.

CONGRESO

Final de la sesión de ayer.

El ministro de Gracia y Justicia: Los diputados pueden reclamar todos los asuntos tramitados, y aun aquellos testimonios que no quebrantan el secreto del sumario.

El Sr. Sánchez Guerra muéstrase disconforme con el Sr. Azcárate en el alcance de la inmunidad.

También se muestra disconforme en que sean aportados a la Cámara documentos que afecten al sumario.

El ministro de Gracia y Justicia: El derecho de los diputados sólo tiene como límite el interés de la justicia.

El Sr. Azcárate: La inmunidad no me hace falta; pero la inviolabilidad, sí. (Aprobación de los republicanos y en otros escarceos.)

ORDEN DEL DIA

Apruébanse varios proyectos de ley.

Créditos extraordinarios.

Dictamen de la Comisión de presupuestos, nuevamente redactado, sobre el proyecto de ley concediendo dos créditos extraordinarios y un suplemento de crédito, imputables en junio 1.222.000 pesetas, a los presupuestos vigentes de Gracia y Justicia, Guerra y Hacienda.

El Sr. Pedregal solicita dos aclaraciones: si las obras públicas que han de realizarse en el Ríof han de llevarse a cabo con las formalidades previstas en el Acta de Algeciras y si en el crédito correspondiente

están comprendidas las obras ya verificadas.

El ministro de Estado contesta que las obras realizadas en los territorios dominados por el Ejército de ocupación han sido sufragadas por Guerra; que importan 1.500.000 pesetas, y que esta cantidad es la incluida en el convenio con el maghzen. Apruébase el dictamen.

El impuesto de utilidades.

El Sr. Bergamín defiende un voto particular al proyecto de ley reformando la contribución de utilidades, y propone una adición al art. 6.º

Contéstale el Sr. Suárez Inclán (D. F.), en nombre de la Comisión; rectifican ambos, y se desecha el voto particular.

El primer turno en contra lo consume el Sr. Bertrán y Musitu, a quien contesta el Sr. Zavala; hablan para alusiones los Sres. Romeo (¿quien contesta al conde de Santa Engracia), Iglesias (D. D.) y Zulueta (D. J.), y el ministro de Hacienda.

En vista de lo expuesto por los representantes de las minorías, ruega a la Comisión que retire el art. 6.º y que no admita excepción alguna.

El Congreso acuerda reunirse el lunes en secciones, y a las nueve y cinco minutos se levanta la sesión.

Declaraciones del presidente

Contraviniendo su costumbre dominical, el Sr. Canalejas pasó el día de hoy en Madrid. No así el ministro de la Gobernación, que marchó muy temprano al campo, regresando al anochecer.

El presidente recibió a algunos periodistas, a quienes hizo las manifestaciones siguientes:

Tengo noticias de haberse solucionado la huelga de panaderos de Teruel.

El conflicto de los obreros metalúrgicos de Barcelona está en vías de solución, aunque el mayor inconveniente es que hay más obreros que trabajo.

Nada he resuelto sobre la persona que ha de sustituir al Sr. Alanís. Ciento que tengo pensados tres ó cuatro nombres; pero no urgiendo mucho el nombramiento, no me apresuré a designarlo.

Según telegramas de San Sebastián, ha pasado D. Alfonso por aquella capital, y esperaba que a las dos de la tarde se hallara en Madrid.

Ha calificado de falsas cuantas referencias publican los periódicos relacionadas con una próxima crisis, no sólo en lo que respecta a los nombres de los nuevos ministros, sino también de los altos cargos.

Tampoco es cierto que el Gobierno haya entrado en componendas con los jaimistas para que éstos cesen en su obstrucción. Pudo advertirse que ésta la había suavizado en las últimas dos sesiones, no pidiendo votaciones nominales, limitándose tan sólo a presentar enmiendas; pero insistió el presidente que el Gobierno no había influido con promesas ni concesión alguna a este cambio de actitud de las minorías tradicionalista e integrista.

Respecto a la idea de construir un nuevo palacio con destino a Congreso de los Diputados, le parece aceptable, con tal que su coste no sea excesivo.

Lo de las dietas a los diputados es asunto que debe, ó abordarse resueltamente en la sesión, ó dejar de hablarse de ello.

Esta tarde se reunirá con el general Aznar, con objeto de ver si es posible suprimir algunos extremos de la ley del servicio militar obligatorio, porque realmente hay algunos puntos accesorios que dificultan su aprobación.

Hasta aquí lo dicho por el presidente.

Indudablemente desde ayer noche lo ha pensado, y le aterra la oposición que anuncia a este último proyecto la minoría conservadora del Senado.

Muy bien, Sr. Canalejas. Basta el menor obstáculo formal que halle en su paso para cercenar todas aquellas iniciativas que él estimaba como esenciales de su obra democrática.

En resumen, que del servicio militar obligatorio, sólo quedará el nombre en el proyecto.

La política y la Prensa

Conferencia del Sr. Canalejas.

El miércoles próximo, a las nueve y media de la noche, el señor presidente del Consejo de ministros, en la Asociación de la Prensa de Madrid, San Marcos, 44, la conferencia que fue suspendida días pasados a causa de un prolongado debate del Congreso.

La conferencia del Sr. Canalejas, cuyo tema es «La política y la Prensa», constituirá la inauguración de las de este curso, todas las cuales serán dedicadas a estudiar lo que debe ser la Prensa.

BARCELONA

BARCELONA, 27. Esta mañana, en la Facultad de Medicina, dió una conferencia pública el catedrático Valentín Vivó.

Anoche celebráronse seis conferencias y un mitin de propaganda radical, estando concurridísimos todos ellos.

El *Progreso* titula su fondo «Obstrucción criminal», y se ocupa de la traída de las aguas a Barcelona, diciendo que el pueblo debe constituirse en tribunal y juzgar la cuestión de las aguas é impedir que se consuma la inicua pretensión de los enemigos de Barcelona.

Protesta enérgicamente de la campaña infame de la Prensa enemiga contra la mayoría radical.

Calderón.

HUELGA S

BARCELONA, 27. El gobernador civil ha llamado a su despacho a los patronos metalúrgicos, proponiéndoles diversas fórmulas de arreglo, sin ser aceptada ninguna.

Es censurada duramente la intransigencia patronal.

Esta mañana se celebró en la Casa del Pueblo el anunciado mitin de carreteros.

Presidió el compañero Ferrer.

Después de dar cuenta de haber aceptado los patronos las bases presentadas por sus obreros, se acordó aceptar la indemnización que ofrecen los patronos de mil pesetas por los gastos originados con motivo de la huelga y entrar el lunes al trabajo.

El triunfo obtenido por los obreros carreteros es colosal.

En el Ateneo obrero de Pueblo Nuevo se celebrará el martes una velada para reunir fondos para los obreros huelguistas de Sabadell y Barcelona.—Calderón.

FERROL, 27. Se han declarado en huelga las expendedoras de leche, debido a que el fiel contraste decomisó hoy 400 medidas de cabida deficiente.

Celebrarán un mitin de protesta contra la contratación de medidas, y gestionarán el paro general del gremio.

La población se muestra alarmada, pues hasta en los hospitales se nota carencia de leche para los enfermos.

BILBAO, 27. Continúan en huelga los obreros de las minas «Primitiva», «Estrella», «Justa» y «Carmen».

Sólo trabajan cantados «esquirols», capataces y listeros.

La Guardia civil ha detenido en la mina «Primitiva» a un obrero acusado de hacer coacción, lo que ha producido gran disgusto entre los obreros. Se censura el que se haya puesto la Guardia municipal de servicio en Castrejana, al servicio de los «ropeiros» de la mina «Primitiva».

Como tengo comunicado, el origen de las huelgas es el despidio de los obreros federados sin causas justificadas. Para reanudar los trabajos los obreros exigen la admisión de los despedidos.

Se han abonado en la mina «Josefita» las diez pesetas a los 60 obreros despedidos.

Las sociedades de mineros han acordado ir al paro general en las minas de la jurisdicción de Bilbao, si las autoridades no impiden que los obreros, por recomendar, en buenas formas, a los que trabajan que no traicionen la causa de la huelga, sean perseguidos.—Beltrán.

LOS HOMBRES PAJAROS

AVIADOR EN PELIGRO

BERLIN, 27. Comunican de Colonia que en el Campo de Aviación de Luechhelm, y durante las pruebas del nuevo aeroplano del aviador Grote, por defecto del motor sufrió el aparato un accidente, que puso en grave riesgo la vida de Grote.

Merced a la serenidad de éste, que se arrojó desde quince metros de altura, no resultó más que con ligeras contusiones.

El aparato se destruyó completamente.

Escándalo en el Príncipe Alfonso

Anoche se promovió un escándalo formidable en el Teatro Príncipe Alfonso.

Motivó tal alboroto una imperdonable injusticia que el representante cometió con *La Argentina*, a quien despidió por haber llegado tarde a la primera sección.

Esta artista estuvo trabajando, con previo permiso de la Empresa, en la *matinée* de la Comedia.

Se retrasó unos minutos, y he aquí por qué se la despidió.

El público, que siente por esta artista justificada predilección, pidió en la última sección de las once y media que actuase la linda húngara.

Salíó un empleado al escenario, manifestando que no podía hacerlo por sufrir una luxación en un pie.

La Argentina, que estaba en un palco, protestó, diciendo:

—Es mentira. Estoy buena y sana.

Entonces se promovió tal escándalo, que el representante se vio obligado a dar explicaciones, que no satisficieron a la concurrencia.

El alboroto cada vez tomaba mayores proporciones, y hubo de intervenir la Policía.

La Argentina salió a la calle, siendo aclamada por el público.

La Empresa de las «Matinées literarias», para reparar esta injusticia, dará a la gentil bailarina el sueldo que disfrutaba en el Príncipe Alfonso, hasta tanto que se contrate.

Pocos días serán, pues las Empresas se disputan a *La Argentina*, asegurándose que en esta lucha ganará la Empresa del Circo.

GACETILLAS

Ha dado a luz con toda felicidad un robusto niño la distinguida esposa de nuestro querido amigo D. Vicente Ballester, a quien enviamos nuestra más sincera enhorabuena.

Nuestro correligionario del distrito de la Universidad D. Celestino de la Gándara, que ya rectificó a su debido tiempo en *El Liberal* y en nuestro periódico, protestando se le incluyese sin su consentimiento en la Junta de Unión Republicana, se extraña sobremedura que se le vuelva a incluir en el documento-manifiesto que publicó *El País*, de ayer, perteneciendo, como pertenece, al partido Radical, en cuya organización en el expresado distrito toma parte activa.

Partido Radical

El partido republicano Radical de Salamanca, reunido en Asamblea general, a propuesta del presidente efectivo del mismo, el distinguido concejal de aquel Ayuntamiento D. Laureano Iscar, acordó por aclamación nombrar presidente honorario al jefe del partido, D. Alejandro Lerroux.

Así nos lo comunican el vicepresidente, hoy presidente accidental, D. Rafael Briuela, y el secretario, D. Angel Bolado.

ROS SEBASTIAN DE LOS BALLESTES (Córdoba).—El

